



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**CAUSAS QUE ORIGINAN LA VIOLENCIA EN LOS
ALUMNOS DE LA ESCUELA PRIMARIA**

SANDRA GUADALUPE SOBERANIS SÁNCHEZ

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2013



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**CAUSAS QUE ORIGINAN LA VIOLENCIA
EN LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA PRIMARIA**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PLAN 94**

PRESENTA:

SANDRA GUADALUPE SOBERANIS SÁNCHEZ

DIRECTOR DE TESINA

CARLOS JAVIER HERNÁNDEZ FLORES

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2013

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	6
 CAPÍTULO I: LA VIOLENCIA EN EL ESPACIO FAMILIAR	
1.1 La violencia intrafamiliar.....	11
1.2 El maltrato infantil.....	15
1.3 La familia disfuncional.....	17
1.4 Los sentimientos de los padres.....	18
1.5 Las costumbres y la equidad de género.....	20
1.6 Las adicciones en el seno familiar.....	22
 CAPÍTULO II: LA VIOLENCIA EN EL CONTEXTO ESCOLAR	
2.1 La disciplina escolar y la indisciplina.....	26
2.2 La discriminación genera conflicto.....	29
2.3 La autoestima o violencia.....	31
2.4 Las relaciones con los padres.....	34
2.5 Fenómeno bullying.....	40
 CAPÍTULO III: LOS FACTORES SOCIALES COMO CAUSAS DE LA VIOLENCIA ESCOLAR Y SU PREVENCIÓN A TRAVÉS DE LOS VALORES	
3.1 Factores individuales de riesgo.....	46
3.2 Factores familiares de riesgo.....	46
3.3 Factores de compañeros y escolares de riesgo.....	47
3.4 Factores comunitarios de riesgo.....	47
3.5 Factores de comportamiento.....	47
3.6 La importancia de los valores.....	47
3.7 La enseñanza de los valores en el hogar.....	50
3.8 Cómo inculcar en la escuela primaria los valores.....	52

CONCLUSIÓN.....	56
BIBLIOGRAFÍA.....	60

DEDICATORIAS

ADIOS, MI MADRE Y HERMANAS:

Esta tesina la dedico a Dios, por darme fe, fortaleza, salud y por iluminar mi camino y cuidarme en todo momento, ami madre y hermanas, por haberme apoyado siempre en el cuidado de mis hijos y estar siempre pendiente de mi, mil gracias.

A MIS HIJOS:

Marianita y Jesús, porque supieron comprender y entender mi ausencia, pero hoy con orgullo les digo, lo he logrado y los quiero mucho, gracias.

A MI ESPOSO:

Por haberme brindado su apoyo y confianza, te quiero, gracias

INTRODUCCIÓN

En la última década se ha incrementado mucho la toma de conciencia respecto a un problema que es tan añejo y generalizado como la propia escuela tradicional: El acoso y la violencia escolar.

Los resultados obtenidos en los estudios científicos realizados su incidencia reflejan que, a lo largo de la vida en la escuela, todos los estudiantes parecen haber tenido contacto con la violencia entre iguales, ya sea como víctimas, como agresores, o como espectadores, siendo esta última situación más frecuente.

Cuando los niños y las niñas son expuestos a la violencia desde una edad temprana, ya sea en forma constante o temporal, se afectan sus capacidades cognitivas, emocionales y sociales. Según sea el caso, pueden manifestar síntomas psicosomáticos, estados depresivos o psicóticos. Otras consecuencias de la exposición a la violencia son las clásicas, las que todo el tiempo son comunes y son: bajo rendimiento escolar, problemas de conducta, mayor vulnerabilidad a las adicciones y, en casos extremos la niña o el niño pueden recurrir a la violencia y volverse infractores.

Si tuviera un espacio como contexto idóneo para la formación y desarrollo del conocimiento social, buscaría la escuela como la respuesta acertada. En primer lugar, porque ofrece el marco de interacción no familiar más inmediato y próximo al niño, y en segundo lugar porque, dado su carácter universal, propicia las relaciones interpersonales con sujetos de todos los niveles sociales. Sin olvidar que en el entorno escolar los niños permanecen la mayor parte de su tiempo de vigilia. Durante su permanencia en la escuela. Pero no se debe olvidar pasar desapercibido para los adultos los valores que se desenvuelven en los grupos; su clarificación será de vital importancia para evitar las relaciones de agresión y victimización entre los escolares y especialmente para favorecer la buena adaptación personal y social de todos sus miembros. Las situaciones de o agresión entre los escolares denominada

internacionalmente como fenómeno bullying, parece estar respaldada socialmente por los miembros de los grupos en las aulas que, de alguna manera, contribuyen a su mantenimiento, reforzando las conductas agresivas y aislando a la víctima. En general estas situaciones están determinadas por una serie de factores que emergen del propio contexto social, familiar y escolar; representan el emergente de un ambiente problemático donde todos los elementos deben tomar su parte de responsabilidad para buscar soluciones y frenar la constancia de la violencia escolar.

Como se ha ido exponiendo la concepción del problema de agresividad, tiene su origen dentro del entorno y la problemática social que envuelve el fenómeno en sí.

Respecto del entorno que ofrece la escuela a la manifestación de estas conductas por los alumnos, se puede concebir un continuo motivo en cuyos extremos encontrar, por una parte, una agresividad basada en la existencia de problemas personales y trastornos en relación a un espacio familiar inseguro y por el otro conducto, dependiendo de la propia escuela con carácter de conflictividad y que son dirigidas contra ella misma. Todo esto se pone de manifiesto resaltando los motivos que estrechan lazos existentes entre la problemática escolar y el entorno familiar en el que se desenvuelven los niños y niñas.

Siendo la escuela primaria un espacio en donde se desarrollan trastornos vinculados por el desarrollo de los niños, dando paso a una etapa difícil como es la pubertad en la que las relaciones se ponen tensas y aparecen rasgos característicos de rebeldía; se resaltan los conflictos por abuso, golpes, insultos, groserías, etcétera que son manifestaciones de niños que de alguna forma quieren demostrar su baja autoestima queriendo ser superiores, provocando agresiones que en la mayoría de veces son de llamar la atención. Por lo que en la escuela primaria se han resaltado este tipo de manifestaciones violentas en contra de pequeños o compañeros indefensos. Aunque todo tiene un porqué de los comportamientos de los llamados bullies y esas causas son el reflejo de los malos tratos que se ejerce sobre ellos, tanto en el hogar como en el ámbito escolar.

Sin embargo, una medida indispensable para frenar la violencia en las escuelas es la enseñanza e inculcación de valores que clarificados, establecidos y en una ejecución práctica podrán ir condicionando nuevas formas de comportamiento que permita adoptar una disciplina adecuada, que los lleve asistir a la escuela de una manera segura y satisfactoria, así como de fortalecer una convivencia armoniosa en la escuela primaria saludable y libre de violencia.

El siguiente documento tiene como propósito dar a conocer las causas que originan la violencia dentro de la escuela primaria, y la importancia de fomentar los valores dentro del aula como una necesidad para frenar la violencia en las escuelas.

Por lo que es necesario reflexionar sobre la problemática social de la violencia que envuelve a toda la comunidad escolar de la primaria.

En el capítulo I, se aborda la agresividad del espacio familiar; en él se plantea la violencia intrafamiliar, el maltrato infantil, la familia disfuncional, los sentimientos de los padres, las costumbres y la equidad de género, así como las adicciones en el ceno familiar. Se analizarán y se reflexionarán considerándolas como las causas que originan la violencia dentro del panorama familiar.

El capítulo II, propone para su revisión, análisis y reflexión los conflictos del contexto escolar; en este capítulo se plantea la disciplina escolar y la indisciplina, la discriminación genera conflictos, la autoestima o violencia, las relaciones con los padres, la actuación docente y por último el fenómeno bullying. Serán estudiados e identificados los motivos que propician la violencia para asentar las bases para entender el problema social y establecer su prevención.

En el capítulo III, se sugiere los valores para frenar la violencia escolar: En él se podrá establecer de manera analítica de la importancia de los valores, seguramente la enseñanza de los valores en el hogar y culminando con ¿Cómo inculca la escuela

primaria los valores? Se reflexionará para establecer la importancia de los valores como una herramienta de vital necesidad, para contrarrestar la violencia escolar. Para finalizar el trabajo se plantea la conclusión proyectando de manera general los motivos que generan la violencia escolar y que al considerarlos pueden ser una contribución para contrarrestar la problemática en las instituciones escolares.

CAPÍTULO I
LA VIOLENCIA EN EL ESPACIO FAMILIAR

1.1. La violencia intrafamiliar

La familia es sin duda un pilar para el crecimiento infantil; la mayoría de los niños y niñas consideran vivir en un ambiente tranquilo y se sienten queridos por sus padres y madres. Sin embargo, no todas las familias son así.

“Por violencia familiar se considera el uso de la fuerza física o moral, así como las omisiones graves, que de manera reiterada ejerza un miembro de la familia en contra de otro integrante de la misma, que atente contra su integridad física, psíquica o ambas, independientemente que pueda producir o no lesiones; siempre y cuando el agresor y el agredido habiten en el mismo domicilio y exista una relación de parentesco” (Cabrera, 2007:170).

Sin embargo para algunas familias la vida puede ser más complicada que para otras. Mientras que en una los problemas se resuelven con facilidad, y por lo general las relaciones son más tranquilas, respetuosas y armoniosas, en otras hay mayores dificultades para resolver sus necesidades o comunicar sus ideas y deseos. En estas familias no se sabe o no se puede expresar el afecto y el apoyo hacia los otros; con frecuencia las personas se enojan, se pelean y se alejan; les cuesta trabajo aceptar sus diferencias y adaptarse a sus cambios, y la convivencia se hace más difícil.

La violencia doméstica es un problema grave, presenta varias vertientes que la hacen compleja; se puede definir como “acciones u omisiones” que se desarrollan entre integrantes de la familia, en la que uno de ellos utilizando la posición jerárquica y el poder, otorgados por la cultura, el género y la propia familia, impone sobre otro de los integrantes su voluntad para que éste realice actos que de otra forma no serían llevados a cabo y que le causan un serio daño físico y psíquico.

Según Ravazzola (1997:57) “Cuando existe violencia doméstica surgen tres instancias actoras o agentes: La persona abusadora, la persona abusada y la persona testigo”.

Todas las formas de violencia familiar tienen un punto en común: Constituyen un abuso de poder y de confianza. La tranquilidad de las personas puede ser violentada mediante agresiones físicas o verbales, abandono, o cualquier otra conducta que cause daño físico o emocional.

Estas agresiones pueden ser graves y, por tanto, fáciles de identificar, o bien, presentarse como leves y aparentemente poco dañinas, pero constantes y, por ello, infaliblemente destructivas para la persona. Las manifestaciones más frecuentes de la violencia intrafamiliar son: La violencia psicológica, la violencia física, la violencia sexual. Cuando surge la psicológica se pueden notar las humillaciones, denigraciones; existe la intimidación o la amenaza, hay un acentuado control ejercido sobre los demás integrantes, se le sobre responsabiliza a la persona con cargas o tareas excesivas, se proyecta una simulada indiferencia y siempre se le minimiza las situaciones; ante estas circunstancias los niños que viven el ambiente familiar violento, se frustran y hacen trizas su autoestima considerando que no valen; lo que los convierte en un problema latente, puesto que al querer demostrar una superioridad carente caen en el enredo de los conflictos y generan violencia de alguna forma.

La violencia física se caracteriza por la utilización abusiva de la fuerza física contra un miembro de la familia, con objeto de controlarlo o dañarlo. “El maltrato puede ser leve o conducir a la muerte. Se hace notar la violencia física por actos como gritar, nalguear, empujar, sujetar al otro o dejarlo que pase hambre o frío, así como también castigar a alguien poniéndolo de rodillas o encerrándolo en un cuarto, por ejemplo. Otras características más contundentes son cuando se dejan marcas físicas como quemaduras, rasguños y ojos amoratados; sin embargo se puede considerar que existen agresiones físicas más severas como cuando la persona agredida presenta rotura de huesos, hemorragias internas y/o externas, heridas con arma blanca (cuchillo o navaja), o heridas con arma de fuego y mutilaciones. Todo esto puede llegar a ser tan violento que provoca la muerte de la que funge como víctima” (Hartog, 2006:35). Cuando el niño o niña presencia estos tipos de actos o se

encuentra implicados en ellos; suele crear un terrible daño psicológico que apunta a actitudes y comportamientos reprobables por parte del menor, lo que lo expone a un riesgo inminente, lleno de temor, frustración y coraje y más al ser testigo de la agresión brutal a la que fue sometida su madre o sus hermanos. Todo esto lleva a la reacción equivocada de querer desquitar su impotencia, de no poder hacer nada. Por ello se tiene la plena seguridad que la violencia genera violencia y lo que se vive tiende a ser repercutido ante los demás. Por ello, el niño o la niña involucrados actuarán negativamente; solo con la ayuda profesional inmediata podrá ir sanando las heridas. Pero en fin la mayoría de los actos violentos en la familia quedan en el silencio de la complicidad y no se denuncia.

La violencia sexual se caracteriza por ser un conjunto de actitudes o comportamientos que no respetan la integridad o intimidad psicosexual de un miembro de la familia. Con este tipo de violencia se pueden resaltar las groserías sexuales, los tocamientos indeseados, la exposición de materiales pornográficos y aun más grave sería cuando surge el exhibicionismo, el desnudo y los actos indeseados, y como último nivel se identifica obligar a otra persona a realizar el acto sexual sin el consentimiento, o de una manera que el otro no desea; eso tomando en cuenta la violencia. El niño o niña implicado en este tipo de violencia suele tener daños irremediables si no se trata profesionalmente a tiempo, ya que manifiesta conductas hasta cierto grado morbosas en la que al encontrarse con sus compañeros buscan una forma de desquite, de lo que a él o ella le paso. Claro está que un niño o niña que es abusado sexualmente llega a ser retraído, se aísla, pero cuando acepta lo que le sucedió comienza a violentar a los demás como una forma de borrar esa marca; por ello a la larga ellos harán lo mismo.

Vale la pena hacer una observación. En numerosas ocasiones, niños y niñas pequeños que de algún modo vieron pornografía, llegar a tener conductas sexualmente agresivas hacia otros menores. "Está bien documentado que la pornografía hace daño a la infancia; la exposición de la pornografía es mucho más frecuente en niños que en niñas. No es extraño que un niño que ha observado

pornografía pueda ser también un menor descuidado en casa, con poca educación sexual y en un ámbito familiar con pocos límites en general” (SEP, 2010:133).

Los niños que a temprana edad son involucrados en la sexualidad de manera violenta, serán en un futuro el reflejo de su pasado y comienzan a comportarse de manera grosera, ofensivos, morbosos, realizan acciones emulando actos sexuales, se tocan los genitales y llegan a ser exhibicionistas. Por lo tanto, su comportamiento propicia conflictos al agredir a los propios compañeros del mismo sexo con los que se relaciona en la escuela. Es por ello que se deduce que la violencia sexual fomenta actos agresivos en la escuela con niños que de alguna forma fueron involucrados en la sexualidad.

La violencia en el hogar es una manifestación originada por diversos factores; este fenómeno social es preocupante hoy en día por las consecuencias y repercusiones en los que recae, sobre todo en los niños que son marcados por el yugo de la violencia cuando son testigos mudos del maltrato verbal y físico a la que se somete algún miembro cercano de su familia. “Recordemos que la violencia y el maltrato dentro de una familia no son un fenómeno aislado, como se pensó durante mucho tiempo. Se presenta en diversas formas, ya sea como violencia conyugal, maltrato infantil, abuso sexual, maltrato a personas ancianas y discapacitados. Es un fenómeno multifacético que podemos encontrar en todas las clases sociales y en todos los niveles socioeducativos” (Anido, 2005:26).

Esta situación es cada día más agobiante, ya que la violencia ha sentado su presencia en las familias y por lo consiguiente envuelve a sus integrantes de manera drástica entorpeciendo su desenvolvimiento; Esto en la escuela primaria está generando conflictos que afecta a muchos escolares que sin tener culpa alguna resultan la víctima y son agredidos de alguna manera.

El maltrato infantil es un tema preocupante hoy en día, que como causa proviene de familias desvalorizadas y conflictivas, acarreando notables condiciones en el ámbito escolar.

1.2. El maltrato infantil

Fue hasta principios de los años sesenta cuando se empezó a hablar del “síndrome del niño maltratado”. Antes no se había reconocido la violencia que sufren los menores dentro del hogar. Se consideraba que el padre y la madre, al tener la función de educar, hacían bien en utilizar los azotes como un método educativo legítimo. “Educar a golpes” fue una costumbre aceptada y recomendada. Con este pretexto se ha abusado de una crueldad irracional hacia los niños.

En realidad, cuando un progenitor golpea a su hijo está descargando su ira reprimida contra un ser indefenso al que puede acorrallar fácilmente. Las palabras: “Lo hago por tu bien”, no es más que una mentira para justificar la brutalidad. Los golpes no educan ni jamás han formado a nadie; lo que hacen es herir y fomentar el odio, causando un daño emocional y psicológico que perdura muchos años después de que las heridas corporales han sanado.

En nombre del amor se cometen abusos imperdonables; la justificación: “Lo hago porque te quiero”, provoca una distorsión aberrante en el niño sobre el concepto del amor. Los padres asumen que el hijo es de su propiedad y ejerciendo un control brutal, el niño crece sin autoestima. Se vuelve incapaz de reaccionar porque la fuerza y autoridad aplastante de los adultos lo silencian y puede incluso hacerle perder conciencia.

También la ignorancia juega un papel fundamental en la aplicación de la violencia; algunos padres actúan de una forma violenta porque según ellos así los trataron a ellos, es decir así los educaron. Lo común en una familia es observar que la madre también es víctima del padre agresor y no presta apoyo alguno al menor maltratado de manera sumisa acepta el castigo hacia ella o hacia sus hijos, esto ocasiona que el menor o los menores agredidos se sientan solos. La madre que acepta esta situación se convierte en cómplice de la violencia y la situación se agrava cuando se retira para dejar al menor solo frente a los ataques de su verdugo.

El padre o la madre violentos buscan constantemente una justificación para la violencia que sienten y la encuentran. El niño se vuelve incapaz ante los continuos ataques; el menor va perdiendo su individualidad y se convence de que haga lo que haga las cosas le resultan mal; pierde su confianza y baja su autoestima.

Los niños con frecuencia y ante el temor de sufrir peores consecuencias se ven obligados a mentir en relación con las causas de sus lesiones: “Me caí de la bicicleta”; “estaba jugando arriba de la barda”, “me pegaron unos niños”, etcétera. Otras veces mienten por vergüenza y la mayoría de los golpeados quieren creer que sus padres los aman y justifican los golpes culpándose a sí mismos. En ocasiones, el progenitor violento elige una sola víctima entre varios hijos.

El maltrato no es difícil de erradicar, el problema es que cuando un padre o una madre dejan de maltratar, pierde sentido su vida. Se deprime porque ya no gira alrededor de su víctima. Estas madres están más atentas a todo lo que el niño hace y viven pendientes de él esperando que cometa el más mínimo error.

“El maltrato infantil es un fenómeno social, consecuencia de padres violentos que de una u otra forma no sienten amor hacia sus hijos y los utilizan como un medio para desquitar sus frustraciones, coraje, ira sin importarles la condición en que los dejan. Tendemos a pensar de los niños maltratados cómo si sólo fueran lesionados físicamente, pero el daño emocional puede ser igual de severo y tener consecuencias de larga duración para el niño y la sociedad” (Fontana, 2003:324).

Los profesionales están de acuerdo en que tales pequeños con rasgos de niños maltratados, tienen un potencial sumamente alto, cuando son mayores, para comprometerse en actos de desviación, delincuencia y violencia. Esto es que un niño que sufre cualquier tipo de maltrato utilizará el mismo mecanismo para sentirse bien. Es por ello que vive de manera traumática lo que recibió: Golpes, agresiones verbales, etcétera y no busca a quien se la hizo, sino quien se la pague; por ello en la escuela primaria se puede observar la violencia que ejercen unos niños con los más indefensos.

Desde un punto de vista frío, es menos costoso proteger y rehabilitar a un niño ahora, que afrontar más tarde los costos sociales de su comportamiento agresivo.

1.3. La familia disfuncional

La estructura familiar marca su historia o influye directamente en lo que es y hacen cada miembro de la familia.

La desorganización familiar existe cuando se da una perturbación de las normas que regulan las relaciones entre los cónyuges, éstas se presentan cuando las normas dejan de regir efectivamente las relaciones que existen entre los padres e hijos.

Las normas en que se sustenta la organización familiar incluye el amor recíproco entre los miembros de la familia, las consideraciones y el respeto, así como la libertad de actuar y decidir por sí solos. Cuando estas normas no se observan se está en presencia de una desorganización con acciones reprobables y conductas desviadas que llegan a generar violencia.

La familia se estructura comúnmente con el padre, la madre y los hijos; pero muchas veces surgen motivos que desestabilizan la armonía convirtiendo el espacio familiar en disfuncional, es decir con trastornos que los hacen cambiar actuando de otra manera.

Puedo considerar que ésta disfuncionalidad se debe a los siguientes motivos:

En una pareja con hijos cuando uno de los integrantes de la familia no cumple con su rol de acuerdo a la etapa de desarrollo en que se encuentren, se produce una disfunción. Por ejemplo, si un padre no cumple con su rol de proveedor, de guía, de apoyo, de buen ejemplo, o es adicto, se vuelve irresponsable y la estructura familiar se resquebraja, ya que el padre no cumple con su función, no organiza y no contiene a los demás miembros. Algo similar sucede cuando un hijo tiene adicciones, no

cumple con su función o rol de estudiar, trabajar, de prepararse adecuadamente para crecer sano, de cumplir con sus propias responsabilidades y, entonces, se convierte en un miembro familiar irresponsable que provoca también la ruptura de la estructura familiar.

Esto es muy importante tenerlo en cuenta y proporcionarle ayuda psicológica; porque de no hacerlo, seguramente las conductas que aprendió en su familia y entonces se repite el círculo de la familia disfuncional o enferma.

1.4. Los sentimientos de los padres

Los sentimientos son parte afectiva o emocional del ser humano; en si son estados de ánimo que tienen disposición emocional hacia algo o alguien. “La aparición de los sentimientos depende de las condiciones en que se vive y, sobre todo, de las necesidades ligadas a las relaciones entre las gentes” (Tieplov, 1990:305).

Para que en una familia se dé un ambiente agradable y lleno de armonía debe resaltar el amor de los padres a los hijos; el querer es un sentimiento que los padres le ofrecen, eso los hace sentirse bien y les permite manifestar comportamientos envueltos en estados de ánimo saludable.

Cuando un padre o una madre están atentos, se preocupa por su hijo o hija, busca lo mejor, se lo ofrece y le da todo su amor, establece una gratificante convivencia familiar. Tanto que el niño o la niña lo hace su prototipo y lo toman como ejemplo. Pero cuando existe el desamor, el rechazo, la indiferencia hacia los hijos, estos constantemente son señalados por sus propios padres que los agreden o los hacen sentir mal de manera indiferente.

Todo esto trae como consecuencia que el amor que se les tuvo a los padres se revierta y se convierta en todo lo contrario, odio y busque maneras agresivas para llamar la atención.

Hay que recordar que cuando un niño se desenvuelve en un ambiente lleno de afecto, de sentimientos, éste así será; de no mantenerse en un ambiente limpio de violencia buscará reflejar su impotencia de la misma manera.

Los padres difieren muchas veces de sus sentimientos hacia los hijos y mantienen preferencias respecto a algún hijo o hija. La madre es incondicional y siempre mantiene el amor a sus hijos, pues convive más tiempo con ellos. La mayoría de los padres de cualquier forma quieren a sus hijos, sólo que como crecieron con ideas mal fundamentadas llegan a ser insensibles, carentes de afecto y amor.

La capacidad de una familia para expresar y compartir los sentimientos es señal de salud y armonía. Tanto los adultos como los niños buscan dentro del seno familiar el apoyo emocional que fortalezca y los guíe.

Cuando los padres son capaces de permitir y comprender la expresión de sentimientos como el miedo, el amor, el enojo, la ternura, la tristeza o los celos, el niño se sentirá seguro y capaz de relacionarse con otras personas. Los padres tienen que conocer, sentir, expresar sus emociones para enseñar a sus hijos a conocer, sentir y expresar las suyas.

Reconocer los sentimientos de los hijos implica escucharlos con atención; es necesario que el niño o la niña sepa que sus alegrías, tristezas o enojos son importantes.

Por eso surge la necesidad de que los padres estén conscientes de que la mejor forma de que los hijos propongan comportamientos adecuados es en base a los sentimientos que se les brinden.

Esta manifestación se puede observar en la primaria; cuando el maestro le muestra afecto al alumno, este acepta sus condiciones y suele cumplir porque se siente bien. Pero cuando esto no es posible se muestra apático ante el alumno o alumna; estos

comienzan a reprocharle y demostrar rebeldía, se dan conflictos que van transformándose en violencia en contra de los demás compañeros.

Los sentimientos son parte fundamental de vida y se manifiestan en todas las actividades y relaciones. Juegan un papel muy importante en la familia, ya que su manifestación adecuada permitirá a los padres impulsar a sus hijos para rendir en la escuela y proponer conductas correctas en los alumnos y alumnas de la primaria.

Por eso los sentimientos deben ser predominantes y estar ligados a las actitudes del sujeto hacia la realidad y a los móviles fundamentales de su conducta.

1.5. Las costumbres y la equidad de género

Desde tiempos inmemorables se consideraba a las mujeres como sexo débil y pasaban a ser simplemente objetos de los hombres. En las actividades que se consideraban con la realización de la fuerza física se les relegaba y se les enclaustraba en actividades consideradas propias de la mujer. Con esta idea se contuvieron vigentes las costumbres que fueron impuestas de padres a hijos y así por lo consiguiente.

Mucho tiempo se vivió con esas costumbres que influían en la vida de las familias; pues cuando en una familia había hijos hombres y mujeres, el padre le otorgaba privilegios a los varones y a las mujeres bajo la sumisión de la madre les daban la tarea que se consideraban propias de ellas, que eran la de servir al hombre.

Esas falsas costumbres influyeron por mucho tiempo y aun hoy en día, y muy a pesar de los derechos humanos se pueden observar casos de esta índole.

Las costumbre de una o de otra forma tienen su auge mientras la mujer lo permita, porque la violencia que persiste en días, un buen número de casos es sobre mujeres. Cuando un niño es educado con esa idea, tenderá a sentirse superior al sexo

femenino y como consecuencia se podrán observar conflictos en la que los niños con estas absurdas ideas pretendan humillar a las niñas; esto será motivo para generar violencia.

Aunque la escuela es hoy un ámbito público abierto para hombres y mujeres, reproduce la división sexual del espacio cuando no modifica el uso de los lugares ni su ocupación preferente; es decir muy a pesar de que se está modificando los estereotipos en la que se excluía a la mujer, esta aun sigue persistiendo y se sigue permitiendo que los alumnos se sigan manteniendo sobre las alumnas.

Cuando en una familia se mantienen ciertas costumbres discriminatorias en contra de la mujer, propicia que los hijos se conviertan en los clásicos golpeadores, que hacen uso de la violencia sintiendo que son superiores y todo porque así los enseñaron a ser. Esta actitud no justifica el empleo de la violencia para agredir a una mujer. Está considerado que el hombre que golpea a una mujer es porque quiere demostrar su superioridad.

Sin embargo está visto que la influencia que ejercen los padres sobre los hijos cuando llevan a cabo estas acciones, los incita a tomarlos como ejemplo. Un niño que vivió constantemente la agresión y violencia en contra de su madre, será un fiel retrato de que lo hará en un futuro, cuando sea adulto; inclusive cuando existe a la escuela, se quiere imponer y llega a ser problemático. Es importante señalar también que un ambiente desigual o discriminatorio favorece la violencia, y que por eso es preciso asumir y promover actitudes favorables a la equidad y la tolerancia hacia la diversidad. Aprenden a formar parte de la feminidad o masculinidad y a distinguir entre ambas desde el nacimiento, en la familia, en los distintos espacios de convivencia social. Así con palabras, actitudes, normas e imágenes, se va aprendiendo qué y cómo debe ser el rol de cada uno. En base a esto se deduce que la equidad de género y la prevención de violencia inciden positivamente en los comportamientos y actitudes de las personas; por eso cabe mencionar que si se fomentan ideas equivocadas, sin sentido alguno para la época en que se vive, estas

tenderán a ser reproductivas de manera negativa. Pues es de consideración que algunos alumnos con formaciones erróneas predisponen de actitudes sobresalientes, que reflejan lo absurdo de su equivocación al producir violencia con conflictos mal establecidos. No debe ser justificable aceptar que por una costumbre que ha permanecido arraigada en una familia por mucho tiempo, se cometan arbitrariedades llenas de violencia, por seguir considerando que la mujer es una víctima débil y que por seguir sosteniendo esas ideas siga siendo sometida. Eso lo deberán entender los alumnos con la violencia que ejercen en la primaria y que consideran que tienen la última palabra, porque así los formaron.

1.6. Las adicciones en el seno familiar

La adicción o dependencia es el conjunto de cambios de la conducta, del pensamiento y del cuerpo que surgen después del consumo repetido de una sustancia psicoactiva (alcohol, tabaco o fármaco, por ejemplo). La adicción es una enfermedad mental y crónica caracterizada por recaídas frecuentes. Las causas de esta enfermedad son genéticas, psicosociales y ambientales.

Una droga, un fármaco o medicamento es cualquier sustancia que altere un proceso del cuerpo (alguien bajo estas influencias puede tambalearse al caminar y no hablar coherentemente). Es psicoactiva cuando quien la ingiere cambia sus emociones.

Popularmente, el término “droga” se emplea para las sustancias de uso ilegal y productoras de psicoactividad.

El alcohol y el tabaco son considerados drogas porque dañan la salud. Las drogas son sustancias que modifican una o varias formas de comportamiento y son generadoras de violencia. Por lo tanto un adicto es una persona antisocial, impulsivo y dependiente, se cuestiona claramente que el hombre o la mujer que han incorporado en sus vidas un consumo adictivo, lo han hecho manteniendo un equilibrio en donde responden a las demandas externas de manera satisfactoria, sin

que existan motivos evidentes para identificar la adicción como generadora de problemas.

“La estabilidad familiar y social del adulto adicto no se mantiene a pesar de la adicción sino gracias a ella” (Guerrero, 1998:17).

Cuando en una familia comienzan a reflejarse las adicciones empieza a vislumbrarse una disfunción familiar, ya que el adicto contribuye a provocar un cambio en cada integrante. Por ejemplo si se trata del padre-esposo adicto (o en su caso de una madre adicta), lo más seguro es que el papel de la esposa-madre cambie de ser quien organice la casa, quien cuide a los hijos y quien administre el dinero de la familia. Muchas veces la madre-esposa se convierte en cuidadora del esposo o padre adicto; por consecuencia, el rol de la madre se ve afectado, ya que por tratar de controlar la conducta de su esposo la mayoría de las veces descuida a sus hijos y a ella misma, no le alcanza el tiempo para más, además de que su posible codependencia le resta fuerzas físicas y emocionales para poder manejar su vida y ocuparse de cuidar a sus hijos.

Debido a esto el hijo del adicto también cambia su actitud, la adicción del padre lo lleva muchas veces a tener que actuar de manera diferente a la que le corresponde como hijo, y dependiendo de la edad, sus roles cambiarán; si es niño, tendrá que ocuparse de consolar a su mamá por los daños físicos y emocionales que le causa su papá; posiblemente tenga que ayudar en los quehaceres diarios de la casa; la mamá ya casi no podrá ayudarlo a hacer sus tareas, no se ocupará de él, comienza hacerse responsable de roles que no le corresponden, teniendo que aprender a manejarse solo. Ya no podrá confiar en sus padres y buscará en sus amigos y compañeros de escuela lo que no le dan en su casa; amor, comprensión, consejos y se volverá seguramente un niño infeliz; que a la larga se agobiará asumiendo con desprecio y odio el desamor de sus padres que terminará siendo problemático virviendo su odio aun con los que fungen como sus compañeros en la escuela. Este lo llevará a la suerte de encontrar buenos o malos amigos que le irán moldeando su

carácter, pero eso sí, nunca tendrá el suficiente amor y dedicación que le podría brindar una familia más o menos saludable, lo cual le significará muchos problemas en su desarrollo y seguramente volverá de adulto a repetir las conductas que vivió en su “hogar”. Este tipo de vida lleno de adicciones dejan profundamente huellas en los niños y eso da origen a que sea agresivo, con un comportamiento inaceptable en contra de los más débiles con los que se topa en la escuela y su salón de clase.

CAPÍTULO II
LA VIOLENCIA EN EL CONTEXTO
ESCOLAR

2.1. La disciplina escolar y la indisciplina

Entiendo por disciplina, el orden entre los miembros de un grupo en obediencia a un conjunto de reglas.

La disciplina es indispensable para lograr algo en la vida y para ejercer la autonomía. Los niños identifican a la disciplina con el amor y la atención, reconocen que los padres tienen más conocimiento y experiencia que ellos; esperan que los guíen, les fijen límites, les digan con claridad y respeto lo que consideran adecuado y tomen la responsabilidad de hacer cumplir las reglas para que se sientan protegidos y seguros.

Se tiene que entender que disciplinar a un hijo no es aplicarle castigo, esto tiene grandes desventajas y es uno de los peores métodos para corregir. Ninguna situación justifica el maltrato, los golpes, igual que la humillación, pueden impedir momentáneamente un comportamiento, pero no hacen que el niño entienda las razones y la conveniencia de cumplir reglas, así que en cuanto desaparece la vigilancia aparecen y vuelven hacer lo mismo.

La disciplina se identifica como el conjunto de normas que regulan la convivencia en la escuela. Esto se refiere al mantenimiento del orden colectivo dentro del aula, así como la creación de hábitos de excelente organización y de respeto mutuo entre los integrantes del plantel (Gotzems, 1999:23).

Entre los factores que pueden determinar el asentamiento de la indisciplina están los siguientes:

El espacio en el que los alumnos se desenvuelven; un espacio insuficiente dificulta la libertad de movimiento y aumenta el nivel de conflictividad.

El mobiliario y material de que se dispone; si no se acomoda a la edad y nivel de desarrollo de los alumnos, incide en un empeoramiento del clima dentro de la clase y produce un deterioro de la disciplina.

El tamaño del grupo; debe acomodarse convenientemente, el tamaño del grupo, hoy en día se prefieren diferentes formas de agrupamiento flexible, de acuerdo a la actividad de que se trate. Un grupo excesivo dificulta el control, impide las relaciones personales directas y facilita que la responsabilidad se diluya.

El ámbito social en que se encuentra la escuela; difícilmente puede conseguirse una convivencia ordenada en el recinto escolar cuando el barrio o el centro incitan al desorden. De igual forma, el ámbito familiar en que se desenvuelve el niño o niña afecta el comportamiento de los mismos, si la familia tiene valores bien definidos tenderá a ser disciplinado, de no tener valores definidos no aceptará las reglas o normas.

Los niños inadaptados, estos suelen ser difíciles de aceptar normas y reglas; pero aun así hay que intentarlo.

Pero a todo esto, para que la disciplina tenga una base sólida, ha de basarse en la aceptación de una escala de valores que propicien la convivencia y el esfuerzo común.

La idea de que la disciplina que se practica en entornos escolares se halla unida a la consecución de los propósitos que guían los procesos instruccionales. Los docentes para quienes el término de disciplina conserva un regusto amargo, mezcla de represión, rigidez e intolerancia. La disciplina escolar debe entenderse como tal y no consiste en un recetario de propuestas con las que hay que enfrentarse a los problemas de comportamiento de los alumnos, sino en un enfoque global de la organización y dinámica del comportamiento en la escuela y en el aula. Así entendida, "la disciplina escolar se caracteriza por su carácter funcional e

instrumental, en el sentido que su presencia se justifica prioritariamente por su aportación al buen funcionamiento en el aula y al establecimiento de una dinámica positiva en la escuela en general” (Gotzems. 1999:23).

Además de la influencia que la personalidad del profesor ejerce en el aula hay también otros factores considerados importantes y que inciden positivamente en la estabilidad y en el clima en el aula. En la mayoría de las ocasiones, la conducta o el comportamiento de los alumnos en clase refleja la tolerancia del profesor. Sin embargo, todos los profesores poseen dos funciones básicas que no se puede rehuir y son:

La de educador instructor y mantenedor de la disciplina.

Por lo que el comportamiento de los alumnos en clase es producto y respuesta a las interpretaciones que de su función hace el profesor.

Algo que se tiene que señalar es que muchos de los problemas de disciplina que ocurren en las aulas tienen su origen en los problemas personales de los alumnos, como producto de incomprendiones y marginaciones culturales, sociales y organizativas. La agresividad y la violencia mostrada por muchos alumnos son pues síntomas de situaciones de conflicto personal, familiar y social.

Aunque es sorprendente que a los alumnos les agrada el profesor que mantiene buen control en la clase, que es equitativo y trata a todos por igual, que no impone muchos castigos y es moderado, que explica bien, que ayuda, etcétera. Es cierto que los alumnos en clase con interés y motivados suelen producir pocos problemas, mientras que los aburridos, cansados y frustrados los crean sin cesar estableciendo la disciplina.

También hay que considerar que los factores afectivos, sobre todo aquellos asociados con las emociones y la personalidad, pueden influir notablemente en la conducta de los alumnos.

Se tiene que señalar que el término disciplina no está únicamente relacionado con el ámbito del castigo. Los alumnos necesitan que se les enseñe el arte de la autodisciplina y los comportamientos responsables.

Los alumnos necesitan ambientes acogedores, gratos pero sostenidos por una razonable y consistente disciplina.

Se considera que siendo la disciplina un factor inminente en el aula escolar y por su complejidad puede resultar un problema y llegar a propiciar violencia su inestabilidad convertida en indisciplina.

Los problemas de indisciplina suelen tener su origen en problemas personales acumulados de los alumnos en cuestión, esos problemas personales son en parte síntomas de ciertas condiciones marginales (culturales, sociales, escolares): que de alguna manera, son conflictivas para la persona y para el grupo social al que pertenecen.

2.2. La discriminación genera conflicto

Discriminar significa tratar injustamente a otras personas porque son diferentes. Por ejemplo, tratarlas mal, como si valiera menos, solo porque piensan distinto, porque se visten de otra manera, practican distintas religiones, tienen otro color de piel o vienen de otros pueblos, de otras ciudades o países. Tratarlos mal no sólo es verla con desprecio, sino negarles el derecho de ser lo que son, o impedir que tengan las mismas oportunidades.

“La discriminación que ocurre por diferencias étnicas o culturales pueden llegar a ser muy conflictivas, si es que una etnia o cultura se siente amenazada por la otra. Las diferencias culturales quizá sean las más difíciles de combatir, pues en general, una cultura se pone en una situación hegemónica frente a otra a partir de su población” (Medina, 2006:117).

Discriminar no es estar en desacuerdo con lo que otra persona hace, dice o piensa. Eso es normal porque todas las personas son diferentes y no pueden estar de acuerdo en todo. En lo que si se es igual en todas es en la dignidad, y, por lo tanto, se deben tener las mismas oportunidades y derechos, sin importar si son niñas o niños, altos o bajos, gordos o flacos, etcétera. Discriminar es no respetar la forma de ser y de pensar de cada persona y obstaculizar sus derechos; todas valen lo mismo y tienen el derecho a ser lo que son.

Como es de considerarse la discriminación puede generar signos de violencia que repercute en perjuicio del niño o niña que se involucra en esta situación; se considera que no solo se viene fortaleciendo desde el hogar como cuando hay preferencias por algún hijo y se hace a un lado al otro, cuando el niño o niña tiene una discapacidad o cuando aquél niño tiene sobresalientes rasgos feministas o por lo contrario la niña tiene rasgos masculinos. Este tipo de discriminación en la familia convierte a los implicados en personas inseguras que buscan un desagregó a sus frustraciones y recurren a comportamientos que en muchas de las veces se agarran de la violencia y comienzan a ser agresivos. Todos esos comportamientos de desamor en la familia traen como consecuencia que los niños o las niñas que se han envueltos en esas circunstancias busquen otros espacios para manifestar su dolor a la que se les somete; siendo un lugar al que recurre con frecuencia, la escuela; en la cual comienza a reflejar su inestabilidad emocional y empieza a fortalecer su agresividad.

Se supone que la escuela es el lugar al que llegan los niños con una formación iniciada por los propios padres y dependiendo de esas experiencias se podrán observar conductas positivas o negativas en los alumnos y alumnas. Pero suele suceder que en la propia escuela surge la discriminación cuando también se dan las preferencias por los siguientes motivos, cuando el maestro se deja envolver por la presencia impecable de los niños que se visten bien por contar con padres económicamente bien: es notorio observar en las aulas como el docente actúa con cautela con este tipo de niños o niñas; por lo contrario a veces resulta más arbitrario con alumnos de aspecto humilde, como que siente que es más fácil manejar la

situación. Lo mismo sucede cuando un alumno o alumna desea participar en alguna actividad artística; se considera que no dispone del dinero para su vestimenta y así lucir la actividad, justificación para hacerlos a un lado. Se tiene una idea absurda de que un niño (a) con presencia humilde y por tener carencias no puede llegar a ser redituable y prácticamente visualizando su ambiente familiar, se deduce que existe violencia o adicciones. Por ello, se ha visto como el docente propicia la discriminación en la cual los alumnos en general con éstas condiciones son humillados y discriminados por carencias económicas ; se les tacha de “flojos” y prácticamente existen indiferencias hacia ellos. Todo esto da pie para que por los sentimientos hechos añicos y una inestable autoestima; éstos respondan agresivamente, desquitando el coraje y el rencor que sienten porque se les hizo a un lado. Entonces, se entiende claramente que la discriminación escolar es un motivo o justificación para generar violencia en la escuela primaria.

2.3. La autoestima o violencia

La autoestima es un factor determinante en la vida de las personas, porque determina su estabilidad emocional que los mantiene dentro de un rango valoral que lo hace sentirse seguro de sí mismo. La autoestima determina la decisión de quien la posee de alcanzar el éxito o el fracaso.

El niño que posee una autoestima elevada es el que más probabilidades tiene de triunfar y ser feliz. Todo padre que se preocupa por sus hijos debe ayudarlos a creer firme y sinceramente en sí mismos.

Un niño sano, además de nacer con salud, necesita que esta se consolide y no se afecte por circunstancias ajenas a su estado original. Es claro que un pequeño que ha nacido sano, si vive con un padre violento o abusivo, o bien con una madre neurótica, se va a ver afectado desarrollando cierta vulnerabilidad, quizá no tan intensa como la de quien ejerce la violencia y lo implica, pero si con ciertos rasgos. De hecho, muchos de ellos logran superar los traumas de la infancia y desarrollan

una vida normal cuando recuperan la autoestima. Cuando no ocurre, se convierte en un enfermo emocional que probablemente termine siendo una persona violenta, o bien una víctima de la violencia, como los adictos a relaciones destructivas.

Toda persona que pasa con un niño periodos prolongados tendrá una fuerte influencia sobre su autoimagen. Lo que el infante siente respecto de sí mismo afecta su manera de vivir la vida. La autoestima elevada se funda en la creencia, por parte del niño, de ser valioso y digno de amor, es por esto que toda violencia, agresión y humillación destruyen la seguridad que pueda tener en sí mismo.

Por lo que la autoestima se refiere a la manera como cada persona se evalúa a sí misma; siendo de vital importancia reconocer que la autoestima se relaciona con la confianza y la seguridad que tienen los individuos en ellos mismos, y esto a su vez se asocia con el éxito que tienen en las actividades que realizan. De manera que al haber una mayor autoestima y confianza, en este caso los niños se sienten con mayor seguridad para emprender actividades nuevas, para resolver problemas y sobre todo para relacionarse con los demás.

“La autoestima se desarrolla en los primeros años de vida, a través de los mensajes que la madre y el padre dan a sus hijos. Esto es, que cuando los mensajes son positivos, es decir, enfatizan los logros de los niños y niñas y se transmiten con afecto generan en los menores un sentimiento de seguridad que será fundamental en etapas posteriores de su vida” (Pick, 1997:85). A través de este proceso, él o ella (niño o niña) desarrollaran una autoestima positiva que les dará confianza y elementos emocionales para enfrentar a los problemas y se sentirá, a la vez, con seguridad para decidir entre diferentes opciones para resolver las dificultades.

Cuando el ambiente en donde se desenvuelven los niños y niñas se manifiesta la violencia, provoca un desequilibrio en los niños y niñas; el daño psicológico que se le hace a los menores no siempre se debe al carácter destructivo o cruel de los papas,

sino a la ignorancia. Muchos padres, queriendo lo mejor para sus hijos los destruyen sin darse cuenta. La ignorancia no es pretexto para hacer daño.

El niño debe saber que importa por el mero hecho de existir, debe sentirse competente en su manejo y de su entorno. Necesita sentir que tiene algo que ofrecer a los demás. La alta autoestima no es un engreimiento; esta consiste en que el pequeño o pequeña se sienta serenamente cómodos de ser quien es.

El niño, por naturaleza, busca autorrespetarse; cuando se siente inepto, puede someterse a una vida de autodestrucción y de retracción o bien desarrollar diversas defensas que le permitan conservar la autoestima. Las defensas neuróticas se erigen en torno de la creencia de ser indigno de amor y carente de valor. Una de las defensas más obvias es la agresividad; si el niño se convence de que no es bueno, se verá obligado por la necesidad a que se somete a evitar que le lleguen mensajes positivos acerca de sus aptitudes. La baja autoestima rígida es el resultado de la acción de varios factores negativos durante mucho tiempo. Las actitudes negativas del niño hacia sí mismo se pueden transformar en autoestima si se le brinda un clima de aceptación y experiencias de éxito.

Los antecedentes de comportamiento agresivo en la niñez son un factor que permite predecir el riesgo de que una persona cometa actos de violencia en la edad adulta. También los niños víctimas de abuso o que presencian la violencia crónica en su hogar son más propensos a ejercerla ellos mismos.

Además de la reproducción del comportamiento violento en la edad adulta de los niños que fueron víctimas o testigos de la violencia doméstica, tienden a problemas durante la niñez. Los menores que presencian violencia cotidiana en el hogar presentan más problemas de disciplina, adaptación y comportamiento, así como de agredir a sus compañeros, como la de repetir grados escolares.

Por ello un padre y madre preocupados por el sano desarrollo de sus hijos no sólo debe preocuparse por alimentarlos y educarlos, necesitan estar consientes de

transmitirles continuamente amor a sus niños. Pero no se habla nada más de abrazos y besos, si no que se reflexione que un niño se siente amado cuando vive en medio de expectativas realistas, encuentros seguros, aceptación comprensiva de todos sus sentimientos, aunque se limiten sus actos a una disciplina democrática.

“El hecho de que el niño se sienta amado será la base de su alta o baja autoestima; con este sólido núcleo, sus potenciales se desplegarán y serán personas motivadas y creativas que habrán de encontrarle sentido a la vida. Se relacionará exitosamente con los demás, gozará de paz interna, resistirá tensiones y tendrá mayores probabilidades en su etapa adulta de formar una familia feliz” (Lamnoglia, 2007: 133).

Por lo visto, un hogar fomenta en los niños una saludable autoestima que los hace sentirse bien, esas manifestaciones las refleja correctamente cuando asiste a la escuela; pero cuando no se da, las agresiones, la violencia los acompaña y comienzan los conflictos. Por ello está visto que mucho tiene que ver la autoestima que se construye en el hogar, para poder manifestarse adecuadamente en el ámbito escolar de la primaria y así la convivencia armoniosa con sus compañeros de escuela, estará asegurada.

2.4. Las relaciones con los padres

Son pocos los maestros que, al mismo tiempo que comienzan a desempeñar su profesión, viven la experiencia de ser padres. En ese momento cambian considerablemente su visión acerca de que tan cercano o distante están de la escuela o de la educación de sus propios hijos; pues es sorprendente como los maestros rehúyen a la relación con los padres pensando que el contacto con ellos resulta conflictiva. Pero los problemas tanto de los maestros como de los padres son tales, que compartir los aspectos de su comprensión y acercamiento a las aulas escolares puede alivianar la carga educativa, aunque claro eso no es lo más importante, sino los alumnos.

Si los padres conocen a sus hijos, el maestro también los conocerá mejor.

“Los padres deberían ser los aliados educativos de sus hijos; este papel activo tranquiliza a los niños porque saben que sus padres también son sus compañeros de aprendizaje. Les reconforta tener la seguridad de poder contar con ellos a la hora de afrontar sus necesidades educativas concretas” (Levine, 2004:12).

Muchos niños ven a sus enseñantes como una especie de padres de día; pero, en parte, también deberán de ver a sus padres como una especie de enseñante de noche y de fin de semana. Nunca debería darse una división tajante entre la vida escolar y la vida familiar. Todos los niños aprender en parte en casa y viven en parte en la escuela.

Los padres tienen todo el derecho a abogar por sus hijos ante la escuela, pero también deben tener la precaución de no dárselo todo hecho. Siempre que sea posible, los propios niños deben resolver los conflictos que resultan fundamentales para su educación. Los padres deben actuar como asesores, dando consejo sobre la mejor manera de afrontar una situación difícil y procurando que los propios niños resuelvan los problemas que puedan tener en la escuela.

Con frecuencia, los padres delegan en la escuela la total responsabilidad de la educación infantil. Sin embargo, su participación en el proceso de aprendizaje es importante como la de los maestros y niños, pues aún con la tremenda presión y dificultades que llevan a cuestas, los padres constituyen una valiosa fuente de aprendizaje y son la principal influencia en la vida de sus hijos” (Stacey, 2006: 48).

Puesto que el compromiso de los padres se considera como algo voluntario, la participación ha dependido muchísimo del interés de cada maestro y del director de la escuela. Pocas veces los maestros podrán discutir con los padres asuntos como el impacto del logro académico en el ambiente familiar; aunque los maestros que siempre han creído conveniente trabajar con ellos temen que las nuevas facultades

conferidas a éstos puedan dañar las buenas relaciones. “Los padres también son expertos, la ayuda deberá empezar por comprender lo que creen, esperan y necesitan: Esa es la base de todos los esfuerzos para ayudar a su hijo” (Guggenheim Davis, 1995:1).

Aunque la mayoría de los maestros aceptan que trabajar perfecta y efectivamente sin los padres, en las escuelas primarias los profesores conviven muy de cerca con sus alumnos, ellos son el punto primordial de su trabajo. Los padres en realidad, no quieren que esto cambie ni consideran permitir que sus hijos prescindieran de la escuela como un medio de aprender y ser educados. Está claro que no existe una fórmula única para hacer que los padres participen; al controlar la información o iniciar cualquier logro o actividad en la que se involucren, los maestros pueden conservar una saludable distancia y evitar posibles desacuerdos. Esto no sucede necesariamente en forma consiente pero, de acuerdo con Tizaró y colaboradores (1981), “los maestros a menudo no están enterados de las razones que los padres tienen para apoyar una mayor participación, y en ocasiones diferentes de las suyas propias”.

La participación de los padres debe ser algo más que proporcionar información; podría llegar a ser una parte central de la política, es donde tuvieran una influencia activa e importante en la escuela, pero sin generar la controversia de fungir más como colaboradores que supervisores del maestro, como comúnmente se tiene idea. Hay dos corrientes de opinión extrema respecto a la participación de los padres, la absolutamente “escolar” que los juzga solamente en término de cumplir su rol como para la escuela, donde se le designa, “mami” o el “papi” de alguien y esperan que ayude a la escuela cuando se le llame, que respondan a la información que se les envía y que se adapten a las normas de la escuela; esto es un papel pasivo del padre. Algunos padres consideran que asumen un papel pasivo esperando que los maestros se hagan cargo de su trabajo sin pedirle opinión.

La otra opinión extrema perfila aun padre más abierto, conocedor y valioso; pero a la vez más despierto y de batidor del trabajo del maestro, lo que ocasiona cierto

desconocimiento y cierto temor; es por eso que se les relega. Coherente con los valores u objetivos de la escuela, surge el conflicto. Los padres, naturalmente, son los primeros que se preocupan de lo que quieren para sus hijos. La mayoría de los maestros reconocen esto pero sin duda, se detienen ante la expectativa de no darle al padre de familia el lugar que les corresponde dentro del proceso educativo de los alumnos, de sus hijos, hijas, hijo o hija. Todo esto se debe al miedo de que le condicionen su trabajo y que los padres les ejerzan una autoridad superior.

Recientemente, a los maestros se les ha capacitado con el nuevo programa por competencias, en los que tienen que dejar a tras las absurdas ideas de que los padres no le sirven en su labor educativo y están actualmente más implicados en actividades en la sean participes y que en conjunto, la comunidad educativa construya una excelente educación.

No es de extrañarse que aún persista la desconfianza y que algunos maestros se disculpen argumentando que los padres simplemente dicen que no tienen interés en la educación de sus hijos.

Lo que cabe destacar que cuando el maestro valora el conocimiento, la experiencia les brinda una buena relación a los padres, reconociendo que son unos educadores más en la vida del niño, entonces empieza a verlos como una pieza de importancia. El interés meramente emocional por sus propios hijos, se convierte entonces en una fuerza; apoyará a la persona que educa a su hijo y entenderá el verdadero papel que cumple el maestro. De esta manera la relación empieza a ser armoniosa dejando al olvido la relación llena de conflictos que por mucho tiempo perduró.

En este análisis acerca de todos los factores intervinientes en las situaciones de conflicto se puede evidentemente dejar de hacer hincapié en el importante papel que el profesor juega en las interacciones que se producen a nivel del centro escolar así como en la propia aula. ¿Cuál es el papel o rol que el maestro desempeña? ¿Cómo influye este rol en el desenvolvimiento de las situaciones conflictivas?

Como se señala anteriormente, el papel del profesor ha evolucionado enormemente en un reducido lapso de tiempo. En un principio el papel del maestro era exclusivamente de trasmisor de conocimientos, transmisión que se producía en un ámbito de rígido autoritarismo y en el que el profesor, podríamos decir, “llevaba las riendas”. Su poder estaba apoyado por su oposición en cuanto a la administración de sanciones y castigos (incluidos los físicos), que le otorgaban un poder casi absoluto en su entorno. Esta concepción autoritaria de la educación se acompañaba de programas que ahora se resaltan como rígidos y obsoletos. La situación sin embargo, ha ido progresivamente complicándose con el paso del tiempo, si en un principio la autoridad que el propio rol del profesor otorgaba en su ámbito era incuestionable, actualmente este rol está minusvalorado tanto desde el punto de vista de los alumnos como un punto de vista social.

“Así pues, el hecho de ser profesor actualmente no es como quizá pudo serlo en otro tiempo, una muestra o un signo de sapiencia y mucho menos aún un baluarte en el que se está libre de críticas hacia actitudes y conocimientos” (Melero, 1996: 73).

El papel que desempeñaba el docente en tiempos pasados se estimaba en la rigidez y autoritarismo en la que el maestro simplemente era el emisor y el alumno el receptor y aun así se imponía cierta disciplina que tenía autonomía en el aula; aunque claro algunos factores para ello y se le tenía toda la confianza al docente por ser considerado el mejor preparado; así era el maestro tradicional. Los tiempos cambian y actualmente se puede palpar una educación más flexible, más práctica que por el acelerado modernismo y proceso se implica en la necesidad de ser competitivo; para ello se implementa una nueva forma de educar que son por competencias, quedando el rol del maestro como una pieza del rompecabezas llamada comunidad escolar en la que su labor es inducir la enseñanza con flexibilidad y reflexión.

El maestro actual bajo esta concepción se encuentra en las aulas desarrollando una labor en contra de la marea; puesto que algunos factores obstaculizan su labor

limitándolo. Es común mirar en las aulas que debido a esos factores externos como son el status de las familias actuales, la carencia de valores, los derechos humanos mal fundamentados; todo esto limita ciertas posturas que el docente pretende favorecer con su enseñanza y que le ocasiona la apatía e indiferencia en muchas de las ocasiones en su labor docente y todo porque las circunstancias así lo conducen.

Actualmente se tiene que ser realista y aun persiste que la tarea tan noble de ser maestro, aun deja mucho que desear; puesto que dentro del aula reina la indisciplina propiciando, claro está por la pérdida de valores que desde la familia tiene su origen y tiene repercusiones en la escuela primaria. Se puede observar que dentro del aula el profesor recae en ciertas actitudes anómalas, para comenzar sus valores que lo integran y que lo hacen actuar.

Es notorio señalar que en las aulas se mantiene la indiferencia por la enseñanza se recurre a la discriminación, se ha perdido el efecto que anteriormente era la base de una buena relación entre alumnos y maestros; todo esto ha creado un ambiente propicio para originar o iniciar la violencia, que aunque se de de manera leve siempre será violencia.

Con frecuencia, los profesores ante un incidente agresivo, opinan de muy diferente manera; así poder encontrar un pequeño grupo o con alumnos con comportamientos embarnizados de agresiones que rara vez se les califica de problemáticos; otros incluso apuntan que es normal por los tiempos en que se viven y, por lo contrario, también los hay que asumen gran parte de responsabilidades ante estas situaciones y le atribuyen una gran dosis de gravedad.

Ante estos planteamientos tan diversos, se hace necesario conocer qué opinión tiene cada maestro sobre lo que está aconteciendo actualmente en las escuelas, que no es más que la violencia escolar, En definitiva, contribuir a tomar conciencia del problema, tratar de aproximar posturas y despertar la inquietud de hacer algo sobre la situación conflictiva que se vive actualmente; será el primer paso que el maestro

tendrá que asumir para frenar el fenómeno social que cada día crece más y el llamado bullying.

2.6. Fenómeno bullying

Las relaciones de agresión y victimización entre escolares, lejos de ser una forma esporádica e intrascendente de interacción entre iguales, es una cuestión altamente preocupante, pero parece que sólo cuando los hechos revisten cierto dramatismo y saltan a los medios de comunicación cobran importancia. En una primera aproximación, diremos que la conducta agresiva que se manifiesta entre escolares, es conocida internacionalmente como fenómeno bullying (en inglés), es una forma de conducta agresiva, intencionada y perjudicial, cuyos protagonistas son jóvenes escolares. Así pues, el bullying es una forma de maltrato, normalmente intencionado y perjudicial, de un estudiante hacia otro compañero, generalmente más débil, al que convierte en su víctima habitual; ser persistente, puede durar semanas, meses, incluso años. Fundamentalmente, la mayoría de los bullies actúan de esa forma movidos por un abuso de poder y un deseo de intimidar y dominar.

“Este fenómeno de violencia interpersonal injustificada que ejerce una persona o grupo contra sus semejantes y que tiene efectos de victimización en la persona que lo recibe. Se trata estructuralmente, de abuso de poder entre pares. Del mismo modo se le denomina “acoso escolar” y puede expresarse en diferentes tipos” (SEP, 2010: 131).

El bullying también se define como el comportamiento agresivo e intencional que implique un desequilibrio de poder o de fuerza entre estudiantes. Las prácticas incluyen golpear, empujar, burlar, insultar, excluir, hacer gestos que denoten intención de hacer daño, acoso sexual y más recientemente, el envío de mensajes insultantes por correo electrónico o teléfonos celulares.

El fenómeno del bullying puede tomar varias formas:

- Maltrato físico, como las diversas formas de agresión y los ataques a la propiedad.
- Abusos sexuales, intimidaciones y vejaciones.
- Maltrato verbal, como poner apodos, insultar, contestar con malos modos, hacer comentarios racistas, etcétera.
- Maltrato social, especialmente manifiesto en la propagación de rumores descalificadores y humillantes que pretenden la exclusión y aislamiento del grupo.
- Maltrato indirecto: Cuando se induce a agredir a un tercer.

Como se ha dicho, se trata de una conducta agresiva persistente, de manera que, cuando un alumno o grupo de alumnos han establecido una relación de intimidación con otro alumno o grupo, se genera un trama que refuerza su capacidad de generar miedo.

Las consecuencias de la conducta bullying afecta a todos los niveles, pero especialmente al agredido. Los alumnos que son intimidados por los bullies pueden sufrir efectos muy negativos que, generalmente, trascienden el entorno escolar y van más allá del periodo académico. A continuación se citan algunas de las reacciones más frecuentes; así:

- Experimentan una sensación horrible.
- Sufren daños.
- Son infelices en el colegio.
- Afecta su concentración de aprendizaje.
- Algunos experimentan síntomas relacionados con la tensión nerviosa: Dolor de estomago, de cabeza, pesadillas, o ataques de ansiedad.

- Algunos llegan a tener miedo de vivir en su propia casa.
- Sienten sus vidas amenazadas.
- Hay otros que aprenden que siendo como los bullies consiguen lo que quieren.

En cuanto a los efectos que experimentan los agresores, suelen situarse en la línea de la consolidación de estas conductas, lo que los lleva a intensificar su desadaptación y distanciamiento de los objetivos escolares. Además, el ambiente escolar se deteriora gravemente.

Los procesos de interacción dentro del aula vienen marcados por la popularidad de cada uno de los integrantes (alumnos en general). Según las elecciones o rechazos que los demás hagan de un sujeto se pueden distinguir tipos sociométricos:

- El alumno popular. Puede serlo por prestigio exterior o por destrezos personales; por ser un cabecilla, un valentón, al que sigue gran parte del grupo, en ocasiones aun no aceptándolo, por temor; o bien, por encarnar el ideal del grupo, en cuyo caso será el líder del grupo.
- El alumno aislado. Aquel a quien nadie, o casi nadie, elige. Está desatendido y pasa desapercibido.
- El alumno rechazado o impopular.

Las consecuencias personales es según se esté en un polo o en otro, obviamente, son dispares, la popularidad tiene efectos muy positivos para el sujeto, mientras que su carencia fomenta sentimientos negativos. En general, aquellos que sufren estas situaciones desagradables buscan la manera de compensarla, y así, hay quienes tratan de reforzar su autoestima; otros, aumentan su agresividad, fanfarronean y mienten para aliviar su frustración; y por último, en otros casos se incrementan los sentimientos de incapacidad e

inferioridad. Es frecuente que estas actitudes sean alternativas e incluso coincidentes en un mismo individuo.

De acuerdo con Lancelotta y Vaughn (1989:51), “La conducta que los niños adaptados mantienen con sus compañeros se caracteriza por un alto nivel de participación y por una mayor frecuencia con que se dirigen amistosamente a sus compañeros. La conducta de los rechazados, por el contrario, se caracteriza por una frecuencia muy superior en contactos agresivos, por manifestar expresiones de desacuerdo y demandas de atención sobre sí mismos y ausencia de refuerzos positivos hacia los demás”.

Desde la perspectiva de las relaciones de agresión y victimización entre escolares, los alumnos rechazados por sus compañeros de clase pueden ser considerados sujetos de alto riesgo, ya que suele presentar dificultades emocionales, comportamentales y sociales. Entre los comportamientos de los niños rechazados por sus compañeros y los descritos para los niños maltratados se observa la poca cooperación, la inatención, se nota la hiperactividad, molestia, perturbaciones y la falta de respeto de las normas impuestas y con mayor probabilidad de comenzar una agresión. Pues bien, las situaciones de abuso y maltrato entre escolares son un hecho en todas las escuelas; los medios de comunicación se encargan en ocasiones de forma insistente en hacernos llegar la voz de alarma por la escalada de agresividad progresiva que se va viviendo en las escuelas.

“De acuerdo a este trasfondo las situaciones de “indisciplina” en las que se implican dificultades violentas, con agresión hacia los estudiantes más vulnerables van desde el desinterés de los alumnos, que no se encuentran motivados por el estudio debido a los problemas familiares que son el origen de su agresión.

Aunque se reconoce así mismo que, en ocasiones, los problemas se dan por la ejecución de la función docente y el evidenciado desinterés hacia los propios alumnos” (Cerezo, 2004: 10).

Es indudable que estas situaciones de violencia en las aulas provocan un gran desconcierto entre los profesionales de la educación, pero quien inevitablemente lleva la peor parte es aquel que es victimizado.

Estas conductas se desarrollan en ambientes sociales determinados. Se sabe que son de suma importancia las variables ambientales, tanto las relativas al clima social familiar como el escolar. Cuando el ambiente es valorado como perjudicial el sujeto pone en marcha una serie de estrategias que pretenden modificar la situación. Estas respuestas irán encaminadas a reconocer la necesidad de identificar lo que propicia que los alumnos adopten el bullying como un escape a sus frustraciones y rencores. En los sujetos con tendencias agresivas se darán conductas que busquen causar daño a otro, mientras que en los sujetos con tendencia pasiva, a la sumisión demostraran conductas de retraimiento e incluso de indefensión. Por ello resulta importante conocer la estructura socioafectiva del grupo.

Por lo tanto los padres como los maestros constituyen una fuente de fortalecimiento del acoso escolar, cuando por sus acciones dan la pauta para que la pasividad se transforme en violencia en la escuela primaria.

CAPÍTULO III.

LOS FACTORES SOCIALES COMO CAUSAS DE LA VIOLENCIA ESCOLAR Y SU PREVENCIÓN A TRAVÉS DE LOS VALORES

3.1. Factores individuales de riesgo.

La violencia escolar se manifiesta de diferentes formas, ya sea a través del "bullying", la agresión física o el asesinato. Con tiroteos en algunas escuelas presentados por las noticias y el continuo "bullying" en la comunidad escolar, los padres, maestros y personal escolar se han preocupado cada vez más acerca de los factores que ocurren en la vida de algunos niños que provocan que éstos arremetan contra sus escuelas. Estudios del gobierno federal han ligado la violencia escolar con determinados factores sociales dentro de la familia del individuo y la comunidad.

Si un niño o un adolescente muestra ciertas conductas antisociales, tales como la incapacidad de controlar su agresividad o comportamiento violento, tal vez se encuentre en un alto riesgo de cometer actos de violencia escolar, ya sea en ese momento en particular o en un futuro. Parece ser que la hiperactividad y los desórdenes de déficit de atención también juegan un papel esencial en el riesgo de generar violencia, como lo ha señalado el estudio del 2001 "Violencia juvenil: un reporte de las autoridades sanitarias" del Departamento de Salud y Servicios Humanos.

3.2. Factores familiares de riesgo.

De acuerdo con el reporte de DHHS de 2001, la manera en que ha sido criado un adolescente también tiene efectos en el riesgo de perpetrar actos violentos en la escuela. Si alguien es criado con disciplina excesiva o con total ausencia de ella, el niño puede tener mayor ira y preocupaciones emocionales conforme vaya creciendo. Una falta de involucramiento por parte de los padres en la vida de un niño, en conjunto con el abuso de sustancias de los padres o desatención; o exposición del niño a una familia conflictiva y violenta dentro del hogar, también puede promover comportamientos antisociales encausados hacia sus compañeros de clase y hacia el personal escolar.

3.3. Factores de compañeros y escolares de riesgo.

Los niños y los adolescentes son muy influenciados. Su involucramiento en pandillas, drogas o reunirse con otros jóvenes delincuentes pueden guiarlos por un camino de violencia. Un factor adicional es la falta de involucramiento en la escuela y en las actividades sociales convencionales. Todas estas actividades pueden reducir el desempeño académico del niño o adolescente, y pueden dejar un sentimiento de vacío individual en sus interacciones educativas y sociales. Todo esto, combinado con otros riesgos, puede contribuir a la presencia de violencia escolar.

3.4. Factores comunitarios de riesgo.

Los niños y adolescentes que provienen de familias y barrios de bajos recursos tienden a ser más violentos y experimentar mayores incidentes de ira, que aquellos que crecieron en comunidades más acomodadas. Este ambiente negativo del barrio puede aumentar la presencia de comportamientos negativos, tales como el uso de drogas. El reporte DHHS de 2001 señala que en las áreas más pobres de Estados Unidos, existe un alto nivel de familias disfuncionales y comportamiento delictivo, así como un menor nivel de actividades y vínculos comunitarios.

3.5. Factores de comportamiento.

La forma en que un niño o adolescente se comporta ya sea cuando está solo, con sus compañeros o con los adultos que representan un ejemplo para él, puede clarificar si el estudiante actuará de manera violenta hacia sus amigos o personal escolar. El "bullying" es un tema que debe ser direccionado a través de terapia para evitar que esos comportamientos negativos se conviertan en problemas mayores y para hallar la razón de por qué los niños molestan a otros.

3.6. La importancia de los valores.

El tema de valores es uno de los más importantes cuando se habla de humanos. Los valores a lo largo de la historia de la humanidad han marcado pautas de comportamiento y de acciones que se consideran adecuadas e inadecuadas para la

convivencia social. El término valores se utiliza de diferentes formas, la mayoría de las veces se refiere a la tendencia que tienen las personas a mostrar sus preferencias por una acción o por un objeto.

De acuerdo con Rogers (1982:16) el aprendizaje significativo referido a los valores implica no solo la funcionalidad genérica, sino que pone un especial énfasis en los aspectos afectivos, solo este tipo de aprendizaje provocará la movilización de actitudes.

En muchas ocasiones, sucede que se aprende un gran número de valores concebidos por otros y los adopta aunque lleguen a ser discrepantes de los propios. Esto le crea contradicciones y pérdida de confianza en sí mismo. Hablar sobre valores, ilustra lo complejo que a veces resultan por la forma en que se adoptan y se interpretan; se entiende que los valores van cambiando en diferentes etapas de la vida.

La persona madura por lo general tiene una visión más clara de sus valores, ya que la experiencia a lo largo de la vida lleva a reflexionar sobre si realmente están funcionando. Es importante resaltar que la experiencia y la reflexión durante el desarrollo del individuo es lo que finalmente ayuda al ser humano a definir su propia escala de valores y no la imposición de los valores de otros.

Existen valores que son conocidos como universales, pero que han surgido como un sistema, dado por grupos filosóficos o religiosos. Estos valores prevalecen y se fomentan como ideales que debe alcanzar todo ser humano, como la honradez, la justicia, la verdad, el respeto a otras vidas, etcétera. Se puede decir que son indiscutibles, ya que están basados en normas morales universales. Sin embargo, aun cuando se consideran universales, la interpretación de cada uno de ellos varía en las diferentes culturas, al igual que los medios para obtenerlos.

Existen otros valores que se forman de manera individual de acuerdo con la cultura, la religión, la familia, el aprendizaje, el desarrollo del criterio de cada persona y la capacidad de elegir y dirigir las acciones hacia determinada meta.

Los valores individuales se relacionan con lo que cada persona considera importante en diferentes aspectos de la vida y no pueden calificarse como mejores o peores mientras no dañen a otras personas.

Los valores que cada persona tiene lo hacen diferente de los o las demás. Algunas veces coinciden con los de otras personas, lo cual favorece que exista entendimiento o afinidad entre ellas. Así se forman lazos de amistad, relaciones de pareja o grupos sociales en los que se comparten los mismos valores; también puede suceder que existan personas que no los comparten; pero en cualquier caso es importante que haya respeto de los valores de cada persona, aunque no necesariamente se dé la aceptación de estos.

Los valores individuales también cambian, ya que son susceptibles de aprendizaje. Determinadas experiencias a las que se enfrenta una persona pueden hacer que algunas veces cambie su manera de pensar y que se considere importante algún aspecto que antes no lo era o por el contrario, que deje de ser importante algo que anteriormente lo era. Por ejemplo, para una persona puede ser muy importante la imagen que tiene ante los demás y darse cuenta que esto lo hace sentirse presionado y no poder actuar de acuerdo con lo que realmente piensa, así que de esta forma decide cambiar. Por lo tanto sus valores también cambian y ahora es más importante la individualidad que el quedar bien con los demás.

“Los valores son fundamentales para educar exitosamente desde la perspectiva; los valores son referencias fundamentales, profundamente arraigados, que sirven para jerarquizar la vida, tomar decisiones, y evaluar la propia conducta y la de los demás en diversos grados de aceptación o rechazo. Siendo referencias fundamentales se derivan todo un sistema de creencias, ideas, ideales, pensamientos y actitudes que desembocan en las emociones que determinan conductas” (Schimill, 2005:191).

El valor no debe ser confundido con una obsesión personal; un valor determina los límites pero también proporciona un amplio campo y muchas posibilidades de acción.

Los valores no solo tienen la función de limitar las acciones; si se les comprende bien, ayudan actuar con libertad dentro de un marco de acción predecible.

Cuando los valores se comunican y viven con claridad, cuando uno demuestra con sus actos ser leal a un valor, los hijos los asimilan y desaparece la necesidad de reglamentar tanto la conducta.

Los valores son la herramienta inminentemente indispensable en la vida del ser humano; porque como hemos visto condiciona las acciones de acuerdo a la forma como se interpreten. Aunque cabe reconocer que los valores cambian de acuerdo a los tiempos y a las circunstancias. Cuando en una familia se fomentan valores con fundamentos aceptables y se sujetan a la complacencia de la accesibilidad, suele ser adecuados. Por lo que los valores son importantes porque suelen condicionar las formas de actuar de las personas y esas acciones repercuten sobre todo en niños y niñas.

3.7. La enseñanza de valores en el hogar.

La familia es la primera escuela de la vida, ya que ahí se dan las primeras lecciones. Los padres transmiten valores, consciente o inconscientemente, a través de las conversaciones que sostienen, de los límites que marcan y sobre todo, de las actitudes y comportamientos. Los valores de una persona se conocen por sus acciones.

Los valores que orientan la vida de cada familia son recibidos de manera diferente por cada uno de los hijos. Esto se da de manera sobresaliente, un hijo es único y responde a los valores de manera personal.

Aunque hay algo muy importante que hay que tomar en cuenta, el ejemplo, es indispensable para transmitir valores. Cuando en la casa se pregona de manera positiva las tendencias del niño o niña serán igual; por el contrario cuando son

negativas el niño o niña proseguirán con el camino equivocado, confundiéndolos y transformándolos en “problemas”.

En la casa es muy necesario cuidar que los valores que se transmiten con palabras sean las correctas para que se proyecten con buenos comportamientos.

Se puede estar seguro que en la mayoría de los hogares los padres relegan los valores, unos si se dan por enterados y otros porque así se les involucra.

Por ello es necesario retomar en familia la veracidad de los valores clarificados en su familia, si realmente son los adecuados; pero recordar que los tiempos cambian. Los niños son máquinas de aprender y se sujetan a todo lo que se le aporte, bueno o malo ellos no miden la diferencia. Por lo que es indispensable saber ser padre o madre para saber conducir correctamente a los hijos.

Por ser los valores una guía para actuar y para relacionarse con los demás, se debe ser consiente en la familia, como padres que fungen como tal, que los valores aportan una mayor capacidad para educar a los hijos y para tomar decisiones adecuadas respecto a lo que cree que es lo mejor.

Cuando en un hogar existen tintes de violencia se caracteriza por la indiferencia de valores mal involucrados que desarrollan consecuencias latentes y violentas.

Por estas circunstancias en la familia se debe ser consciente y fomentar los valores de manera racional, de clarificar los que sirven y van de acuerdo a la época.

Sin embargo, la familia debe ser la que ponga la primera piedra al inculcar valores y llevarlos a la práctica de manera consciente, pues de ellos depende el comportamiento de cada uno de los hijos y que manifestará en su camino a la escuela.

Está claro observar que cuando un niño es agresivo, dice groserías, hace señas obscenas entre otros; su hogar está plagado por una indiferencia de los padres o por las acciones violentas vinculadas con las adicciones que se presentan y enrarecen el ambiente familiar.

Se cree que los padres tienen que entender que la responsabilidad de inculcar valores no recae en el docente, sino en ellos que serán los moldeadores de la imagen de los hijos.

Por ello se ha deducido que la violencia que actualmente se pinta en la escuela primaria, es producto de la carencia y reafirmación de valores. Si en casa existen los valores las actitudes son sobresalientes.

Los padres tienen la obligación de mantener la armonía y convivencia del hogar, pero ¿Cómo hacerlo?, si ellos mismos propician conductas inaceptables.

Reflexionar es la palabra que los padres tienen que observar y determinar la decisión de establecer valores bien definidos en su hogar, para que los hijos sean buenos estudiantes y sepan afrontar la convivencia escolar de manera respetuosa.

3.8. ¿Cómo inculcar en la escuela primaria los valores?

Ha llegado la hora de que una sociedad inquieta y frustrada por tantos mensajes que se han dado en contra de unos valores que se consideran caducados, intente hacer frente a esta situación.

Es vital que se recupere la ilusión de los docentes por cooperar una regeneración de la sociedad ya que, junto con la familia, la escuela es el cimiento a partir del cual se construye la personalidad de aquellos que formaran sociedades futuras.

Actualmente faltan valores que relacionen y aglutinen las voluntades humanas, que den sentido a unos ideales por los que vivir o por los que luchar.

“Este es un problema que afecta directamente a la educación, un ámbito que no puede eludir la escuela porque perdería su identidad; la escuela debe estar inmersa en la vida y no entendida como un comportamiento aislado, porque en ese caso sería una institución engañosa, aislada de la realidad“ (González, 1996:5).

Si se quiere una autentica calidad de la enseñanza, la escuela debe emprender y cooperar con otros ámbitos de la sociedad en una autentica formación en valores, debe garantizar la dimensión moral de la educación.

Pues los valores que se adquieren y se ejercitan hacen posible la convivencia y mejoran las actitudes y modos de vivir. Desde hace ya varias décadas prevalece entre los docentes el sentimiento y la inquietud frente a la carencia de valores que expresan los comportamientos de los alumnos.

Como una prueba se pueden constatar la percepción de “haber perdido el control de los alumnos en el aula” y esto se debe a que los estudiantes reciben malas influencias de la calle, de los medios de comunicación y, en otro caso la influencia de alumnos que provienen de Estados Unidos.

En mayor o menor medida, los alumnos actualmente están sometidos al influjo de modelos de vida que en la mayoría de las ocasiones son perjudiciales por las formas de actuar que presentan.

Actualmente más que pensar en controlar a los estudiantes, hace falta buscar los mecanismos adecuados para construir con ellos una relación más acorde con las necesidades y los tiempos.

La educación en valores es el punto de partida de todo el resto de la tarea educativa, puesto que hace que los educandos sean cada día más personas con comportamientos acordes con la educación que reciben.

En si la educación primaria tiene como finalidades básicas contribuir al pleno desarrollo de la personalidad de los alumnos y alumnas, a su preparación para

participar activamente en la vida social y cultural, así como a la compensación de las desigualdades sociales. La parte fundamental para el desarrollo de esas capacidades son los valores y actitudes que puedan adquirir en esta etapa educativa.

Actualmente la enseñanza en la escuela primaria se enfoca en la educación por “competencias” que es un conjunto de capacidades que incluye conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas que una persona logra mediante procesos de aprendizajes y que se manifiestan en su desempeño en situaciones y contextos diversos. Estas competencias se desarrollan por medio de proyectos que les darán la oportunidad a los alumnos de construir y conceptualizar sus propios conocimientos al mismo tiempo que los implica en la práctica.

Se ha visualizado que la clave para reordenar la disciplina y acceder a una enseñanza adecuada; los valores son la importancia prioritaria que se debe alcanzar para hacerlo. Los alumnos deben incorporar actitudes y valores como la responsabilidad, la participación, la solidaridad y la colaboración en la escuela.

El tema de la violencia es la problemática actual; para ello la SEP, ha implementado en el marco de la Reforma Integral de Educación Básica, el programa Integral de Formación Cívica y Ética que tiene como propósito el desarrollo gradual y sistemático de ocho competencias que se articulan en todo el trayecto de la educación básica.

En la definición del término “competencias” que sustenta la citada reforma, los valores, las habilidades y conocimientos, se ponen en movimiento en situaciones determinadas para actuar y enfrentar retos de la vida diaria.

La propuesta que se plantea para la enseñanza de valores se da por medio del calendario y guía que se ha estructurado para ser un auxiliar más en la labor docente. Los valores que se desarrollan en el calendario son: Libertad (agosto), respeto (septiembre), tolerancia (octubre), esfuerzo (noviembre), perseverancia (diciembre), generosidad (enero), fortaleza (febrero), justicia (marzo), honestidad (abril), diálogo (mayo), solidaridad (junio), amistad (julio).

La guía incluye para trabajar un valor cada mes e incluye tres actividades para cada uno de los doce valores del calendario: Uno para 1ro., y 2do., uno más para 3ro., y 4to., y otra para 5to., y 6to., grados.

Por las circunstancias actuales que se vive en el país y las escuelas, el eje transversal de las actividades (implicación con otras áreas) es la no violencia, el dialogo y la paz. Es decir, el trabajo de la formación cívica y ética se verá reforzado con esta guía que fungirá como un apoyo y reforzamiento de la enseñanza e inculcación de valores en la escuela primaria y que tanta falta hace reformarlas.

Está comprobado que la base para establecer un orden, tener un ambiente seguro y deseos de aprender; los valores son la herramienta idónea para llevarlos a cabo. Es por ello que su inculcación es primordial en la familia, escuela y sociedad, hoy en día.

CONCLUSIÓN

La violencia es hoy un componente cotidiano que invade a la sociedad. Es una manifestación que ocurre en todos los niveles sociales, económicos y culturales. Esta se ha puesto también de manifiesto en las instituciones. Dicha violencia fue ocultada, negada y silenciada durante muchos años por educadores y autoridades, pero evitar y suprimir esos actos violentos y no ha hecho más que empeorarlos.

Se debe enfrentar a esta problemática que aumenta día a día; hacerlo significa reconocerla, analizarla y actuar sobre ella, esa sería una manera de trabajar en prevención.

El problema debe ser tomado sin dramatismo, pero con firmeza y en toda su magnitud. Se debe evitar el miedo y la angustia que la violencia produce para no caer en la impotencia y actuar desde una postura reflexiva que permita encarar abordajes acordes a su complejidad.

Pensar en la violencia en la escuela obliga a definir sus causas, límites y direcciones. En la escuela, la conducta agresiva parece estar relacionada con las variables afectivas y de relación familiar, como pueden ser el rechazo de los padres, el castigo agresivo y la carencia de identificación con los padres. Algunas víctimas crecen en la convicción de que el empleo de la agresividad es el mejor camino para conseguir lo que quieren. El haber sido víctima en la infancia propicia que de adulto se victimice a otros. En los procesos de interacción en el aula deben tomarse en cuenta los factores motivacionales, el autoconcepto académico, el ánimo con que se afronta la tarea y los factores afectivos. Cuando un individuo se incorpora a un grupo social se dan dos tendencias: El deseo de dominio y el de afiliación. El fenómeno de agresión entre iguales podría deberse a la desintegración que sufre el niño cuando ingresa por primera vez en el medio escolar. Su mundo, el familiar queda relegado y aparece su deseo de ser y hacer acrecentado por la novedad y el ambiente. Pero el deseo y actividad se encuentra con los de otros y provocan un conflicto que se resolverá en

función de su temperamento e historia personal. Así optará por esforzarse en prevalecer sobre el otro, se someterá a él o bien se aislará.

En el entramado de las relaciones interpersonales que se establecen entre los alumnos en los grupos escolares, suelen acaecer momentos que generan ansiedad y frustración. Estos sentimientos cobran especial fuerza en aquellas situaciones en las que aflora cierto grado de violencia y agresión. Ansiedad en los sujetos que sufren malos tratos y frustración también en aquellos que actúan como observadores sin saber qué hacer, no ya para resolver el conflicto, sino incluso, para frenar la escala de violencia.

En ocasiones esta agresividad se dirige hacia la institución como tal, en otras hacia el profesorado, pero en la mayoría de los casos son los propios escolares los que hacen blanco improvisado. Además parece que cada vez se aprecian de manera más alarmante en edades muy tempranas.

El problema, que, en principio, puede interpretarse como un juego de poder y de autoafirmación de status, analizado desde el ángulo social, supone un claro deterioro de la convivencia, pero si los contemplamos desde el sufrimiento de la víctima, nuestra apreciación cambia sustancialmente y se entiende efectivamente como situaciones de agresión y violencia.

Por otra parte el modelo social que proporciona la sociedad en su conjunto, y especialmente en la familia, unido al apoyo o rechazo que experimenta cada individuo en el grupo, con la extremada red de relaciones que genera en cada grupo social, ejercen una influencia directa sobre el comportamiento y las tendencias agresivas. No solo las conductas activas están moduladas por el grupo, sino también las pasivas, por ejemplo, cuando un sujeto recibe las agresiones de otro de manera sistemática, y llega a ser su víctima habitual, no lo es sólo de ataques de su agresor, sino que parece que, en general, el clima social en el que se vive se vuelca contra él. Curiosamente, al agresor le ocurre algo semejante, ya que percibe su entorno como

amenazante. De manera que, entre estos entornos, individuo y ambiente se encuentran las causas de los comportamientos de agresión y victimización en los grupos de niños.

Situados en los contextos educativos, cabe preguntarse: ¿Cómo reacciona el grupo ante la presencia de un sujeto o grupo de ellos que exhiben sus agresiones hacia otros individuos? Ante interrogantes como esta se centra toda la problemática que de no darle la atención debida, pasa desapercibida con efectos destructivos.

Los estudios de campo evidencian la escasa trascendencia del sufrimiento de la víctima al resto del grupo escolar, ya que por lo general, parece que se percata de la situación demasiado tarde y, cuando se hace, no se suele brindar apoyo a la víctima, ni elementos para su solución. Es más, cuando la situación llega al conocimiento de los adultos, éstos suelen reaccionar buscando como castigar al agresor y, en su caso, como librarse de él, pero rara vez ayudar a la víctima.

Debido a la magnitud del problema, es absolutamente necesario tomar conciencia, lo antes posible de estas situaciones y tratar de, en la medida de lo posible, frenar el avance de la influencia del agresor en las actitudes del grupo y especialmente prestar la ayuda precisa a la víctima.

Las estrategias para la detección precoz de las situaciones de agresión y victimización entre escolares se sitúan en tres colectivos claramente definidos y a la vez complementarios: Los profesores, los alumnos y los padres. En ellos giran de manera latente las decisiones de no seguir permitiendo que el fenómeno del bullying se siga fortaleciendo y que sigan cobrando más víctimas en la escuela primaria.

Pero a todo esto, se tiene plenamente identificado que la herramienta que hace falta para frenar la violencia no será más que los valores. Puesto que cuando en una familia existen valores bien fortalecidos, estos propician buenos comportamientos. Por lo que la escuela primaria fortalece la enseñanza de los valores para aliviar la

tensión de violencia que día a día cobra más auge en las aulas escolares y así formar buenos estudiantes que más tarde serán excelentes ciudadanos libres de violencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ANIDO, M. Violencia en la familia, Lumen, México, 2005.
- CABRERA, L. G. El maltrato, Ángeles editores, México, 2007.
- CEREZO, R.F. La agresividad en contextos escolares, Pirámide, España, 2004.
- FONTANA, V.J. En defensa del niño maltratado, Pax, México, 2003.
- GUGGENHEIM, D. Trabajar con los padres, Siglo XXI, México, 1995.
- GONZÁLEZ, R. Taller de valores de educación primaria, Escuela Española editorial, España, 1996.
- GOTZENS, C. La disciplina escolar, Ice-Horson, México, 1999.
- GUERRERO, O. A. Adicción en adultos, Liber addictus, México, 1998.
- HARTOG, G. Tipos de violencia familiar, Trillas, México, 2006.
- LAMMOGLIA, E. La violencia en casa, Debolsillo, México, 2007.
- LEVINE, M. Escuela y familia, Paidós, España, 2004.
- LANCELOTTA y VAUGHN La violencia en las aulas, Fuensanta Cerezo Ramírez, Editorial, pirámide, Madrid, 1989.
- MEDINA, J. Discriminación y exclusión, Santillana, México, 2006.
- MELERO, M.J. Conflictividad y violencia en los centros escolares, Siglo XXI, España, 1996.

- PLAZA, R.F. La disciplina escolar o el arte de la convivencia, Aljibe, España, 1996.
- PICK, S. Autoestima, afecto y confianza, Ideame, México, 1997.
- RAVAZZOLA, M.C. violencia intrafamiliar historias infames, editorial, Paidós Buenos Aires Argentina, 1997.
- ROGERS, Libertad y creatividad en la educación, Paidòs, Barcelona, 1982.
- SCHIMILL, V. Como educar en valores, PEA, México, 2005.
- SEP, Prevención violencia, salud sexual integral, México, 2010.
- SEP, Violencia entre padres, Impresora y encuadernadora progreso, México, 2010.
- STACEY, M. ¿Qué sucede en la práctica?, Trillas, México, 2006.
- TIEPLOV, B.M. Las necesidades y los sentimientos, Grijalva, México, 1990.
- VALENZUELA, M. Autoestima, Educación popular, México, 2001.
- SARAHLEY factores-sociales-generan-violencia-escolar-info_74156.